

La letra escrita es una antigua y valiosa forma de comunicación. Puede despertar en el lector todo tipo de emociones y reacciones: desde apasionar hasta aburrir, incitar a la violencia o despertar la compasión, puede aportar información o desinformar. Desde este nuevo espacio vamos a ir comentando lecturas que creemos que pueden ser de interés para padres, niños y adolescentes.

Los niños adquieren una gran parte de sus aprendizajes y, en especial, los hábitos básicos, imitando a los adultos de su entorno. Para que un niño adquiriera el hábito de la lectura será importante que los adultos que le rodean lean y le lean. Por eso queremos animaros también a vosotros, padres, a descubrir o redescubrir el placer de la lectura.

La lectura es un hábito que se adquiere progresivamente desde los primeros meses hasta la adolescencia. No se puede pretender que lea un adolescente al que no se le ha transmitido desde su niñez el entusiasmo por la lectura. Si bien nunca es tarde para iniciarse en esta apasionante aventura.

El hábito de la lectura puede iniciarse desde los primeros meses de vida; sois pues vosotros, los padres, los principales promotores de este beneficioso hábito. Para el niño de pocos meses es un placer y un estímulo oír una voz familiar junto a él. Su corta edad probablemente no le permitirá la comprensión de la lectura, pero sí que podrá apreciar los diferentes sonidos y fonemas y percibir las tonalidades que, según la lectura y el momento, va emitiendo el adulto.

Por otro lado, el niño que todavía no sabe leer disfruta, sentado sobre las

rodillas de papá, mamá o el abuelo, mientras éste le explica un cuento. Va relacionando imágenes y fonemas, aprende que las cosas tienen un nombre que las designa, aumenta su vocabulario y la curiosidad por las palabras. Un cuento antes de dormir para apartar los miedos infantiles. Momentos de amor, de refuerzo de las relaciones afectivas... además de haber sembrado en el subconsciente del niño la semilla del placer de la lectura. Ahora sólo es cuestión de abonarla y regarla para que no se marchite.

Por todo ello, nuestra intención es recomendaros algunas lecturas que, en general, agruparemos por su temática y puesto que en este número ha nacido esta sección, vamos a comentaros algunas lecturas para futuros padres o padres y hermanos de recién nacidos:



La Lactancia materna

A. Viñas

Editorial Comares

Una guía realmente práctica. Explica con claridad la técnica para el éxito

de la lactancia materna, da respuestas a las dudas y mitos más frecuentes y aporta soluciones a las pequeñas dificultades que puedan surgir. Recomendada su lectura a partir del tercer trimestre del embarazo.

libros

Mis primeros 100 días

J.L. Romero

Editorial Juventud

Consejos para atender al recién nacido con sentido común y ternura. Especialmente indicado para padres angustiados que descubrirán el placer de cuidar al bebé.

El prematuro: De la incubadora a los tres años

L. Toro

Editorial Médici

Información clara para ayudar a los padres de niños prematuros.



Bebé y compañía

C. Capdevila

Editorial Integral

Una visión cómica de cómo cambia la vida con un bebé.

Julius, el rey de la casa

K. Henkes

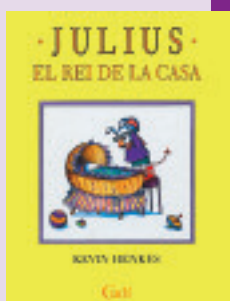
Editorial Cadí

¡Sorpresa! Un nuevo hermanito en casa

M. Martí

Editorial Nadal

Cuentos para niños y niñas de 4 a 8 años que acaban de tener un hermano o hermana. Puede plantearse como un regalo que el recién nacido les hace al llegar a casa



cartas al director

Internet

He leído con mucho interés los consejos que publican sobre el uso de Internet por parte de los más jóvenes y tengo que decir, en primer lugar, que aunque los considero muy adecuados, sinceramente los veo difíciles de lograr.

Mi hijo de 14 años es un auténtico fan de la red. Lógicamente, con esta edad tiene ya la suficiente capacidad y autonomía para dominar el ordenador y no siempre estoy yo delante cuando lo utiliza. Su uso principal es para los trabajos del instituto, pero me es imposible controlar si está conectado o no a la red y por consiguiente no puedo impedir que se haya creado una dirección de correo electrónico o chatee con sus amigos.

Creo que en la actualidad es casi imposible (salvo que lo prohíbas y tampoco me gustan las prohibiciones) limitar el uso del ordenador y de sus posibilidades a un adolescente o preadolescente, y sólo te queda confiar en que sea especialmente sensato en el uso de Internet. Yo he tenido la previsión de hablar con él del tema, ponerle en alerta de algunos de los peligros que comentaban en el artículo, como la posibilidad de dar información privada o que en las chats se acerquen personas no recomendables, por ejemplo, pero a partir de ahí todo queda en manos de la propia sensatez del muchacho.

¿Qué posibilidades tienes de limitar el acceso a Internet cuando en las bibliotecas públicas, en la sala infantil, hay ordenadores con conexión libre a Internet para los niños? En una ocasión, como prueba, tecleé la dirección de una página de juegos en uno de ellos, mucho de ellos violentos, y no tuve ningún problema para visitarla...

Ramón Miranda
Girona